

La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires

Ambition is autobiographical: gender, space and social inequality among young women in Buenos Aires Metropolitan Area

Ana Miranda y Milena Arancibia
(CONICET-FLACSO) - amiranda@flacso.org.ar /
m2arancibia@gmail.com

Resumen:

La dimensión espacial de la vida social configura el acceso a redes y recursos diferenciados entre los y las jóvenes de diferentes géneros y sectores sociales, imponiendo estilos de vida divergentes. El análisis de la dimensión espacial de la desigualdad representa un insumo de gran interés en la profundización del estudio de las transiciones juveniles. La segmentación espacial se expresa en las decisiones que las mujeres jóvenes toman durante la transición juvenil, sobre todo en asuntos relacionados con la educación y el trabajo, arraigados en decisiones vitales sobre el matrimonio, la maternidad y la participación en actividades de cuidado familiar. El artículo analiza las trayectorias educativas y laborales de jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires durante la última década. El foco de atención de este análisis se centra en las transiciones de los jóvenes de diferente origen social, de la educación al empleo o al trabajo reproductivo, así como en las diferentes trayectorias conducentes a la vida adulta. Siguiendo una estrategia de investigación de corte longitudinal, se presentan resultados de investigación elaborados a partir de entrevistas biográficas retrospectivas con mujeres de distintos sectores sociales. Entre sus conclusiones destaca que la desigualdad espacial afecta particularmente a las mujeres, polarizando las trayectorias de las jóvenes de distintos sectores sociales, proponiendo poner en evidencia el escaso grado de visibilidad que tienen las actividades de cuidado como problemática social, que aún es considerado como un problema privado, de la esfera familiar, inclusive en los espacios escolares.

Palabras clave:

Trayectorias Juveniles – Mujeres Jóvenes – Desigualdad Espacial

Abstract

The spatial dimension of social life grants access to differentiated networks and resources among young people of different gender and social areas, imposing divergent lifestyles. The analysis of the spatial dimension of inequality represents an input of great interest in the advanced study of youth transitions. Spatial segmentation is expressed in decisions made by young women during youth transition, especially in matters related to education and work, rooted in vital decisions about marriage, motherhood, and intervention in family care activities. This article analyses labor and educational trajectories of young women in Buenos Aires Metropolitan Area during the last decade,

focusing on the transitions of young people of different social origin, from education to labor or reproductive labor, as well as on the different trajectories leading to adult life. Following a longitudinal research strategy, research findings are presented based on retrospective biographical interviews with women from different social areas. Among the conclusions, the article emphasizes that spatial inequality affects women in particular, polarizing the trajectories of young women from different social areas, and proposing to show the scarce degree of visibility that care activities have as a social problem, which is still considered as a private problem that belongs to the family sphere, even at school.

Keywords:

Youth Trajectories – Young Women – Spatial Inequality

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2018

Fecha de aprobación: 23 de noviembre de 2018

La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires

Introducción

Los procesos de cambio y reproducción social representan preocupaciones centrales en las obras (ya) clásicas de la transición y de los estudios sub-culturales de juventud (Bigart, 2009). Las transformaciones del mundo laboral de finales de los años noventa y su impacto sobre la extensión de la desocupación juvenil implicaron un cambio en las temáticas y la agenda de investigaciones del campo. A partir de una fuerte especialización, las distintas tradiciones produjeron conocimiento con poca interacción entre sí, de forma tal que los estudios sobre culturas y desocupación juvenil de desarrollaron en canales paralelos.

Durante la última década, y con el objetivo de promover miradas plurales, las nociones de tiempo, espacio, género y arraigo (Savage, 2010; Warr, 2015; entre otros) fueron abordadas como una estrategia válida para el dialogo entre las distintas tradiciones del campo, dando lugar a la reflexión sobre la importancia de los factores culturales e identitarios en los procesos de transición de la(s) juventud(es). De forma particular, la incorporación de la teoría de género habilitó la crítica sobre el carácter heteronormativo y eurocentrista, muchas veces presente en los estudios de juventud, ya sean de tradición sub-cultural o estructuralista (Wyn et al., 2017; Miranda y Arancibia, 2017). La producción de la geografía crítica, en lo referente a la dimensión temporal y espacial, hizo posible la reflexión sobre la construcción de subjetividades en el marco de cursos de vida que son heterogéneos y no lineales (Longo, 2015; Worth, 2015; Segura, 2017). En su conjunto, los nuevos aportes contribuyeron a la densidad teórica, permitieron avanzar en una mirada holística y construyeron líneas de pensamiento en la intersección de distintos campos del conocimiento.

El artículo propone un conjunto de reflexiones elaboradas en la confluencia de distintos campos, deteniéndose particularmente en el análisis de la intersección entre trayectorias juveniles, género y desigualdad espacial. Analiza de forma particular los recorridos de jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires durante la última década. Forma parte de un conjunto de trabajos que se plantean aportar al desarrollo conceptual y que se iniciaron con la incorporación de la

perspectiva de género al estudio de transiciones¹² (Miranda y Arancibia, 2017 y 2018). Con ese objetivo, agrega nociones de la geografía humana, en tanto herramientas para la comprensión de las dimensiones simbólicas y espaciales de la segmentación urbana y su impacto en los recorridos vitales (Bayon y Saravi, 2017).

Siguiendo una estrategia de investigación de corte longitudinal, el artículo aborda resultados de investigación obtenidos a través de entrevistas biográficas retrospectivas con jóvenes mujeres de distintos sectores sociales, que contaban entre 32 y 34 años de edad al momento de la entrevista. El trabajo de campo se realizó gracias al financiamiento del CONICET¹³ y como parte del Programa de *Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud* con sede en FLACSO Argentina. La construcción de la muestra fue intencional, con un total 52 casos de hombres y mujeres jóvenes convocados/as en función del nivel educativo alcanzando y el tipo de barrio en el que habitaban. Los resultados se proponen aportar a la construcción de conocimiento sobre cómo las mujeres jóvenes que habitan en Gran Buenos Aires transitan a la vida adulta, cuestionando los procesos de reproducción social que se agudizan como efecto de la segmentación urbana y la persistencia de la división sexual del trabajo. Así como contribuir a la construcción sobre la conceptualización de las gramáticas de la juventud(es) y colaborar a la elaboración de programas de protección social y ampliación de los derechos juveniles.

El texto parte de la premisa de que la dimensión espacial de la vida social configura el acceso a redes y recursos diferenciados entre los y las jóvenes de diferentes géneros y sectores sociales, imponiendo estilos de vida divergentes. Y sostiene que, las características de los espacios habitados y las representaciones espaciales generan diferentes formas de arraigo, especialmente diferenciadas entre las mujeres jóvenes. Propone que el concepto de arraigo contribuye al análisis de la identidad generacional, las raíces y la afectividad como nociones centrales para el estudio de las transiciones juveniles, al tiempo que reconoce la importancia de las subjetividades como parte del proceso de transición a la vida adulta (Cuervo y Wyn, 2014). Entre sus conclusiones destaca, siguiendo a Willis (2008), que la resistencia *silenciosa* de las mujeres jóvenes a las presiones contemporáneas de la

¹² Es preciso advertir que numerosos trabajos han abordado el estudio de juventud(es) y género (p.e. Elizalde, 2006, entre otras), la particularidad de este enfoque está relacionado con su aplicación sobre la conceptualización de las transiciones juveniles.

¹³ Proyecto *Construcción de autonomía y desigualdad social: tendencias hacia el cambio y la reproducción en las transiciones juveniles de principios del siglo 21*. PIP 2014 CONICET.

afirmación individual, puede colaborar en la reproducción de fuertes asimetrías en el acceso al bienestar social, reforzando la división sexual del trabajo y la domesticidad como espacio de lo femenino.

1. Ciudades, escalas espaciales, géneros

La dimensión espacial de la vida social configura el acceso a redes y recursos entre los y las jóvenes de diferentes sectores sociales, participando en la construcción de identidades en un contexto de segmentación social. En tiempos de globalización, el acceso a recursos asociados al bienestar se presenta en áreas de conectividad desigual, vinculadas al posicionamiento social de los hogares que las personas jóvenes habitan. Las escalas espaciales delimitan el marco de la construcción subjetiva y sus anclajes simbólicos, entre juventudes globalizadas y territorializadas (CEPAL, 2004). Hopkins enfatiza la importancia de considerar las escalas espaciales no solo como un marco, sino también como el resultado de un proceso, argumentando que los espacios utilizados, habitados y ocupados por jóvenes tienen una fuerte influencia en la configuración de sus identidades personales (Hopkins, 2014).

La desigualdad espacial manifiesta brechas territoriales en América Latina, en tanto rasgos distintivos de las ciudades. Los procesos de auto-urbanización y auto-construcción de viviendas forman parte de un proceso de crecimiento informal que recorre la historia del siglo veinte y que contribuyeron a profundizar la desigualdad social y a restringir las oportunidades de aquellos que habitan en barrios de hábitat popular (Bayon, 2015; Cravino, 2008; Saravi, 2008). Y que, sobre principios de siglo veintiuno, se encuentra cristalizado en las burbujas inmobiliarias y la fragmentación del espacio urbano (Segura, 2017; Saravi, 2015; Prevot Schapira, 2001). La financiarización de la renta urbana fue generando un proceso de redistribución regresiva del suelo, promoviendo entre los distintos grupos sociales -y desde edades tempranas- experiencias generacionales altamente diferenciadas.

La desigualdad espacial forma parte del paisaje de las ciudades latinoamericanas, y puede verse a simple vista en un recorrido por sus metrópolis, en donde se distinguen claramente espacios de privilegio y hábitats de amplia privación. La literatura de estudios urbanos ha documentado ampliamente cómo los recursos económicos de las personas representan antecedentes centrales de la segmentación territorial o barrial en términos de servicios públicos y calidad ambiental, destacando cómo la división social del espacio puede ser la expresión espacial de la estratificación social (Duhau, 2003). En esta dirección, distintas corrientes intentaron superar las vaguedades del

concepto de segregación y buscaron dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Entre ellos, el concepto de fragmentación puso en cuestión la relación lineal entre estructura social y procesos urbanos (Cravino, 2009; Segura, 2012), al tiempo que subrayó las múltiples fronteras entre los espacios barriales. Como parte de los argumentos centrales del artículo, es de interés reflexionar junto con otros estudios que han presentado evidencia acerca de cómo el incremento de la desigualdad, y de las brechas en el acceso a distintos bienes y servicios urbanos, se ha convertido en un elemento central en la construcción de las subjetividades juveniles. En los años 90, y frente a la pérdida de centralidad del trabajo en tanto organizador de la vida social, la creciente importancia del barrio (en referencia a la inscripción territorial de la sociabilidad) fue destacada, sobre todo entre los sectores populares.

Las transformaciones provocadas por la hegemonía neoliberal convirtieron al espacio barrial informal en un lugar privilegiado de soporte personal y cohesión social. Según Merklen, la vigencia de fuertes lazos entre quienes habitan en barrios relegados se explica por distintas razones. Por un lado, porque la situación deficitaria lleva a los y las habitantes a nuclearse en organizaciones barriales en busca de soluciones. Por otro, porque la escasez de soportes institucionales y servicios sociales estatales hace que la solidaridad barrial sea imprescindible para la supervivencia de las personas que habitan en estos espacios (Merklen, 2005). La pérdida de la centralidad del trabajo en tanto articulador de las relaciones sociales se constituye en un factor explicativo de la importancia creciente de los barrios informales en la construcción subjetiva de las personas jóvenes, en un proceso de *inclusiones desiguales y exclusiones recíprocas* (Saravi, 2015). La preeminencia de los vínculos barriales sobre otras estructuras identitarias tiene un carácter contradictorio, que se puede observar a partir de una investigación realizada por Gabriel Kessler en un barrio de construcción social discriminado por los medios y la opinión pública. El autor que, siguiendo a Bourdieu, analiza la intersección entre afirmación personal y estigmatización social, plantea que el denominado *efecto de lugar* afecta a los y las jóvenes en la devaluación de sus *capitales*, al tiempo que produce un afianzamiento de los lazos internos, en una suerte de *comunidad imposible*. En la obra, Kessler aborda las consecuencias de la denigración de ciertos espacios urbanos y sus efectos subjetivos entre los habitantes de barrios informales, dando cuenta de los procesos de estigmatización que limitan sus oportunidades educativas y laborales (Kessler, 2012).

La contradicción entre afirmación y estigmatización se expresa también desde la perspectiva de la biopolítica, en trabajos de Silvia

Grimberg sobre la trayectoria de los y las jóvenes en asentamientos informales con fuertes problemáticas ambientales. Desde esta perspectiva, el conflicto se asocia a la espacialización de las relaciones de poder, cristalizada en las vidas cotidianas de las personas que habitan los barrios informales, con fuertes deficiencias en términos de hábitat y ambiente. Tomando como punto de partida el carácter estratificado de las metrópolis latinoamericanas, la autora analiza los relatos de hombres y mujeres jóvenes, en una ciudad que dibuja fronteras y estigmatiza a una proporción importante de su población. Entre los aportes más significativos para el debate, plantea a los y las sujetos como *seres deseantes*, activos en la búsqueda por un lugar dentro de una sociedad fuertemente segmentada (Grimberg et al., 2018).

Una serie de estudios sobre la segmentación trabajan sobre la hipótesis de la fragmentación social, haciendo foco en el fenómeno de distanciamiento y extrañamiento mutuo enraizado en las subjetividades juveniles. En esta dirección y partiendo del supuesto de que en América Latina la desigualdad se ha transformado en fragmentación social y espacial, Gonzalo Saravi plantea la existencia de límites culturales y simbólicos que producen una intensificación del distanciamiento entre las personas de distintos sectores sociales. El argumento de partida, que el autor comprueba en un estudio sobre distintos espacios barriales en la Ciudad de México, sugiere un debilitamiento del *lazo social* de la sociedad en su conjunto y un avance de mutualidades construidas en espacios aislados, de exclusiones recíprocas. En base a relatos de jóvenes que habitan en los extremos de la estructura social, el análisis da cuenta de la escasez de espacios de contacto e interacción que provocan extrañamiento, miedo y provocando la reproducción de una estructura social ampliamente desigual (Saravi, 2015). Como parte de un movimiento que concentra y aleja a los distintos fragmentos del espacio urbano, las subjetividades juveniles se corresponden con actividades, valores y construcciones simbólicas de poco contacto entre sí. La fragmentación parte de una hipótesis que fue trabajada por Tiramonti y Ziegler en referencia al sistema educativo, y que expresa la noción de *cierre social* entre los extremos de la estructura social (Tiramonti y Ziegler, 2008), que quedan aislados y se excluyen recíprocamente. La idea del fragmento muestra una subjetividad auto-centrada, sin referencia al conjunto social al que desconoce y desconfía.

El análisis de la dimensión espacial de la desigualdad representa un insumo de gran interés en la profundización del estudio de las transiciones juveniles, permitiendo una ampliación del foco hacia poblaciones que son ajenas a las normativas hegemónicas. Particularmente, el abordaje de las biografías juveniles que transcurren en espacios de privación, donde las identificaciones subjetivas se

construyen en lazos mutuales donde la división sexual del trabajo sigue reproduciendo los estereotipos tradicionales. En efecto, la segmentación espacial se expresa a través de las decisiones que las mujeres jóvenes asumen durante la transición juvenil, sobre todo en asuntos relacionados con la educación y el trabajo, que están arraigados en decisiones vitales sobre el matrimonio, la maternidad y la participación en actividades de cuidado familiar. En este punto, la construcción de trayectorias se respalda en diferentes niveles de autonomía y privatización de la vida personal de las jóvenes, delineando situaciones ampliamente contrastantes (Warr, 2015). Como parte de este proceso, se expanden una variedad de sentimientos relacionados con la pertenencia al espacio barrial, algunos territorializados, otros globalizados. En el análisis de las representaciones sobre el espacio en distintos sectores sociales, el concepto de arraigo y escalas espaciales puede echar luz acerca de los sentidos de la localización en cada uno de ellos. El concepto de arraigo resulta útil cuando se abordan las trayectorias de mujeres entre quienes la centralidad del empleo productivo es inexistente (Miranda y Arancibia, 2017). En este sentido, las “(...) interacciones con la familia, los amigos, el barrio y otros miembros de la comunidad tienen la capacidad de generar sentido de pertenencia” (Cuervo y Wyn, 2014:7), y tienen efectos en los procesos de cambio y reproducción de la estructura de oportunidades y acceso al bienestar.

En base a la incorporación de las nociones de tiempo, escalas espaciales y arraigo, el texto aborda la propuesta conceptual de las gramáticas de la juventud(es), buscando contextualizar las experiencias juveniles en diferentes campos, como las formas de acción (agencia) de los jóvenes sobre las estructuras y determinaciones. El foco de atención de este análisis se centra en las transiciones de los jóvenes de diferente origen social, de la educación al empleo o al trabajo reproductivo, así como en las diferentes trayectorias conducentes a la vida adulta. La idea de gramática señala que se ha construido un sistema de reglas que organizan el curso de vida, con el que los y las jóvenes interactúan y negocian y que tiene un anclaje territorial, es decir que se desarrolla de forma social y culturalmente situada. Los distintos espacios sociales estructuran distintas gramáticas juveniles, mediante las cuales se van construyendo las biografías, los relatos, los deseos (Bendit & Miranda, 2017). Dar lugar a una mirada plural de las distintas gramáticas juveniles y de la forma en que las jóvenes negocian con recursos y expectativas propias y ajenas, será una de las claves que guiará el análisis de los resultados del campo que se presentan a continuación.

2. Estrategia metodológica

Los testimonios que se presentan en el artículo son resultado de la aplicación de la metodología cualitativa, particularmente de la realización de entrevistas en profundidad, y fueron realizadas en el marco del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud. El programa comenzó en el año 1998 a desarrollar estudios longitudinales mediante la aplicación de encuestas y entrevistas en profundidad entre distintas generaciones, y cuenta con paneles que agrupan información de dos generaciones que alcanzaron la mayoría de edad (18 años) en coyunturas económico-sociales bien distintas. Por un lado, la G 99 agrupa a jóvenes que nacieron entre los años 1981 y 1982 y que alcanzaron los 18 años en un periodo signado por la aplicación de programas de ajuste, el desempleo y la recesión económica (1999). Por otro lado, la G 11 agrupa a jóvenes que nacieron entre 1993 y 1994 y que llegaron a los 18 años de edad en un contexto caracterizado por mayores oportunidades laborales y protección social (2011).

La información que se analiza fue elaborada con la cohorte G99, a través de entrevistas retrospectivas en profundidad, realizadas cuando los jóvenes tenían entre 32 y 34 años de edad. Los relatos relevados a lo largo del trabajo de campo permiten reconstruir el recorrido completo de la transición de los jóvenes entre la educación y el mundo del trabajo (ya sea como empleo, o como actividad de cuidados) sobre principios de la vida adulta de una generación que se había integrado al mercado de trabajo en años de crisis económica y que posteriormente pudo acceder a un contexto de crecimiento y creación de empleo y oportunidades educativas sobre mediados de los dos mil (Bendit y Miranda, 2016).

La selección de los entrevistados correspondió a muestra segmentada según el nivel educativo alcanzado, el sexo y las características del hábitat, que incluyó barrios informales, como distintos tipos de vivienda social. La muestra integra 52 entrevistas a jóvenes urbanos de diferentes grupos sociales en el Área del Gran Buenos Aires, y quedó conformada por 22 jóvenes que habitan en barrios deprivados, 12 jóvenes de clase trabajadora, 10 de sector de ingresos medios y 8 de sector medio- alto; de ellos 27 son hombres y 25 son mujeres. El artículo está centrado en los testimonios femeninos. Reflexionando, de forma particular, en las trayectorias de mujeres jóvenes a partir de la dimensión espacial de sus trayectorias, las escalas de pertenencia y su importancia sobre la construcción de los recorridos biográficos. En esta dirección, y siguiendo a Bayon, se considera que

(...) Visualizar a la sociedad desde el punto de vista de los sujetos *protagonistas* permite una comprensión más aguda de sus relaciones con las estructuras sociales y los contextos culturales. La subjetividad no puede entenderse sin tener en cuenta los constreñimientos externos que moldean las vidas individuales (Bayon, 2015: 55).

El esquema de exposición fue organizado en base a una primera distinción entre las entrevistas realizadas en el espacio barrial urbano de tipo informal, y aquellas realizadas en la espacialidad oficial o formal, intentando detectar la influencia del espacio en la construcción subjetiva, considerada aquí de manera situada y construida relacionamente. Razón por la cual, el análisis de resultados se presenta distinguiendo las trayectorias sociales de las mujeres jóvenes que integran la muestra según su lugar de residencia.

3. Desarrollo

3.1 Arraigo y afectividad en la vida cotidiana de las mujeres jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora

En países como la Argentina, donde la provisión estatal de servicios sociales es básica y existe un modelo de cuidado basado en la organización familiar (Aguirre et al., 2014), las mujeres de los grupos de menores recursos económicos asumen las tareas de cuidado desde edades tempranas. El cuidado de hermanos/as y familiares mayores, así como el cuidado de los hijos/as propios, la organización del hogar, son tareas que ocupan una gran proporción del tiempo de las mujeres jóvenes del sector no calificado de la clase trabajadora, quienes son responsables de atender las necesidades de sus grupos familiares, garantizando la disponibilidad vital de los hombres para el trabajo productivo (o fuera del hogar).

Distintas investigaciones han destacado la continuidad de la división sexual del trabajo entre distintos grupos sociales, en el caso de quienes habitan en barrios informales esta división se expresa en términos territoriales y de pertenencia. El lugar de residencia, en dirección a la desigualdad espacial, se expresa en las rutas, los desplazamientos urbanos y las interacciones con el entorno urbano. Al respecto, Segura sostiene que

Las relaciones de género se traducen en la lógica de circulación cotidiana en itinerarios territoriales claramente diferenciados entre varones y mujeres. Mientras los

primeros realizan itinerarios lineales del tipo casa-trabajo-casa. Podríamos caracterizar a los itinerarios femeninos como no lineales o múltiples, en tanto deben hacer compatibles múltiples requerimientos (domésticos, laborales, etc.). Entre los principales lugares a partir de los cuales las mujeres organizan la morfología urbana son el almacén, el comedor, la escuela y la salita (Segura, 2012; 122).

Las rutas, los itinerarios y las interacciones cotidianas de las mujeres jóvenes se organizan en relación a sus barrios y grupos de proximidad. La organización de la vida y las situaciones de privación que enfrentan ocupan la mayor parte de su tiempo vital que se dispone para la reproducción del grupo familiar de pertenencia.

En los datos generales del campo se puede observar que, en este grupo, el inicio de la denominada transición familiar comenzó a edades tempranas, y asociadas a una primera maternidad alrededor de los 14 años de edad, en la mayoría de los casos asociadas a una nueva distribución en la vivienda de la familia de origen propia o del compañero (vivienda de los suegros/as). En sus relatos, se hace evidente un fuerte arraigo barrial, un escaso contacto con ocupaciones laborales formales y el sentimiento contradictorio que provoca la estigmatización de los barrios en que habitan. En el caso de Raquel, su discurso acerca del barrio parecería identificarse con la mirada externa. Ella es una joven que dejó la escuela secundaria tempranamente para dedicarse al cuidado de su familia, su estrategia de supervivencia combinó a lo largo del tiempo programas sociales con la venta de mercadería ilegal y la ayuda de vecinos y familiares, lo que era fundamental en su posibilidad de mantenerse económicamente. Ella encontró numerosas dificultades para mantener un empleo estable, sobre todo por el hecho de no contar con una infraestructura de cuidado para sus hijas, mientras que su pareja pasaba la mayor parte del tiempo en la cárcel. En el relato sobre su experiencia en el barrio muestra la situación de vulnerabilidad que enfrentaba desde niña, e intentaba que sus hijos salieran lo menos posible a la calle. Lo había vivido desde que era pequeña y así lo relataba:

Ahí entrabas y no sabías si salías, y cuando salías no sabías si salías o si volvías bien a tu casa... (...) Cuando era chica no salía mucho yo, si bien era mucha la ausencia de mi mamá, mi papá trabajaba todo el día, mi hermana era muy sobreprotectora, ella no nos dejaba salir a ningún lado... Yo me acuerdo cuando íbamos al jardín, era a un par de

cuadras largas, y yo tenía cuatro o cinco años y ella tenía nueve, diez años, y nos llevaba ella, era tan chiquita y nos llevaba a la mañana, y ella se volvía, los peligros que ella pasaba, porque ella nos cuidaba a nosotros (E6-VS-La Saladita, Avellaneda).

Las contradicciones se presentan, sin embargo, a partir de los vínculos con el espacio, las relaciones, los afectos. En esta dirección, Raquel cuenta que en una oportunidad le prestaron una vivienda en un barrio formal que se encontraba lejos (Villa Adelina), y que allí experimentó un sentimiento de soledad y angustia por lo que dejó la casa que le habían prestado. En sus palabras:

Viste que son gente de guita los que viven en aquellos lados, era tipo zona residencial. La casa era hermosa... pero el trato de la gente, la gente de ahí es como que te ve y *ah, ¿Vos quién sos?* (...) La casa era un encanto, que vos decís *no podés estar acá...* Y la terminé dejando... porque estaba sola. Ya ahí ya no venía a trabajar, no, no trabajaba (IDEM).

La mudanza implicó la pérdida de muchas de las relaciones y recursos que apoyaban su cotidianeidad, tal como la ayuda de parientes, vecinos, pero también la posibilidad de participar del programa estatal de cooperativas. De esta forma, la accesibilidad a los bienes urbanos, dada por la localización de la vivienda, adquiere centralidad en las relaciones sociales de afinidad, así como también constituye los circuitos para acceder a los programas sociales de los cuales, como subraya Raquel, se pierde la posibilidad de participar si se vive en otro barrio. El arraigo territorial y su vínculo afectivo ejercen influencia, en gran medida, en la determinación de la trayectoria de Raquel, quien volvió a vivir en un barrio muy precario en condiciones de privación extrema.

El análisis de la dimensión espacial de las trayectorias de vida de las jóvenes entrevistadas permite identificar el arraigo al barrio y algunos de sus efectos contradictorios. Tal es el caso de Pamela, quien habitó siempre en el complejo habitacional Zabala, en el municipio de San Martín. La mayoría de sus empleos fueron obtenidos a través de contactos de sus vecinos, y de características precarias. De forma paradójica, mientras que los accesos a las ocupaciones se dan a partir de las relaciones barriales, se constituyen en parte del proceso de reproducción de la segmentación laboral que destina a los y las

habitantes de barrios informales a ocupaciones precarias (Mac Donald et al., 2005; Reynolds, 2014).

En las valoraciones de Pamela acerca del barrio, más allá del discurso que se apropia del estigma o aquel que lo niega naturalizando la situación, parecería que el arraigo incide en las conductas más que en las valoraciones sobre el espacio. Si bien ella conocía los problemas del vecindario, como el delito y las drogas, argumentaba que no tenía motivos para abandonar el barrio:

El barrio... uno que ya vivió acá toda la vida ya te digo desde los 7, no es nada fuera de lo común. Tenés de todo, la gente que se levanta, se va a laburar a las 4 o 5 de la mañana, los que te llegan, como yo, a las 4 o 6.30, así... y después tenés la parte mala. Pero lo bueno es que dentro de todo, la parte mala fue criada acá, entonces, sabe, y dentro de todo respeta... y mantiene (E7-M-CH, Zagala, San Martín, 2017).

Cuando se pone el foco en la forma del arraigo de las mujeres de barrios relegados, los datos también resaltan los fuertes vínculos con las redes locales, que en algunos casos se relacionan con actividades barriales y que también hacen referencia a la presencia de soportes estatales. Gabriela (E12-M- Villa 20, CABA) nació en Paraguay, donde cursó el primario en una escuela rural. A los 10 años, cuando vino con su familia a la Ciudad de Buenos Aires, pudo continuar los estudios. En esa época ya ayudaba a la madre en tareas de limpieza en casas de familia. Cuando empezó el secundario se aburría y se sentía discriminada por su nacionalidad, por lo que fue dejando. Más tarde realizó distintos intentos de retomar el secundario para adultos, pero no logró tener continuidad (alrededor de los 20 años y a los 30). La segunda vez que intentó fue en un secundario orientado en un centro educativo de nivel secundario (CENS), en el Hospital Garrahan, con orientación en salud, pero tuvo que dejar porque no tenía con quién dejar a su hijo pequeño.

En su trayectoria laboral se observa que teniendo 15 años empezó a trabajar en empleos temporarios *en negro* en distintos rubros (lavadero de autos, estación de servicio, empresa de mensajería). Luego de pasar por diversos empleos de calificación operativa, como secretaria, cajera, niñera, tuvo que dejar de trabajar cuando murió su madre que era quien le cuidaba a los hijos. En los períodos en los que no tenía trabajo había sido beneficiaria de distintos programas estatales. En el 2001 por el PJyJHD, entró a trabajar en la cooperativa donde trabajaba el padre. Asimismo, a través del Programa Red de

Microcréditos¹⁴, en el año 2012 consiguió el dinero para comprar las máquinas para coser ropa que luego vendía por redes sociales. Desde ese año, entró a trabajar a la cooperativa barrial que contaba con un bar en el centro de la ciudad, y recibía financiamiento a través de distintos programas y en la que hacía tareas de apoyo a la comunidad, como meriendas, actividades para los niños. De acuerdo con Gabriela:

De chica iba a la casa de mi tía a pasar un fin de semana y me moría del aburrimiento, el silencio me mataba. Acá nunca hay silencio, acá todos nos conocemos, salimos a la calle, *Buen día*, el silencio, eso creo que es muy difícil, he escuchado de personas que se han ido del barrio y que se terminaron volviendo porque no se adaptan. Es como más frío todo, no hay ese allegarse, o conocerse con el vecino, se sienten muy solos, muy aislados, y terminan volviendo al barrio (E12-V-Villa 20, CABA, 2017).

En el discurso de Gabriela se observa cómo las raíces históricas y la historia familiar están así ancladas, reafirmando un arraigo y una identidad situada. En el caso de Pamela y Raquel, la identidad se afirma en la disponibilidad vital de las tareas de cuidado y la naturaleza esencialista de la maternidad, que al tiempo que da cobijo, fortalece la reproducción de la división sexual del trabajo, en un marco de escasa movilidad social. Los afectos, las redes de mutualidad y el enraizamiento están presentes en las decisiones. Como parte de una *gramática* local afirmada en la división de tareas enraizadas en el género, las identificaciones femeninas disponibles se construyen a partir del arraigo a grupos familiares, comunitarios y territoriales. En este contexto, y como parte de la expansión de las políticas de inclusión, se percibe una fuerte influencia de los programas estatales, con efectos sobre la integración social y la disponibilidad de recursos. Luego de ver el fuerte anclaje territorial entre las historias de mujeres de barrios relegados, ahora se cambia el foco de atención a las mujeres de sectores medio-altos.

¹⁴ En el año 2006 la Ley 26.117, de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social, que en su artículo primero establece como objeto la promoción y regulación del microcrédito, a fin de estimular el desarrollo integral de las personas, los grupos de escasos recursos y el fortalecimiento institucional de organizaciones no lucrativas de la sociedad civil que colaboran en el cumplimiento de las políticas sociales.

3.2 Proyecto individual, trayectos normativos y retraso de la maternidad entre las jóvenes de sectores medios-altos

Las trayectorias de las mujeres jóvenes de clase media-alta que integran la muestra hacen posible analizar transiciones que se desarrollan dentro de los parámetros normativos estereotipados para el período que corresponde con la juventud. En sus relatos se destacan los detalles de la experiencia universitaria durante sus veinte años y su continuidad en distintas experiencias de trabajo, que cerca de los treinta años de edad desembocó en una cierta estabilidad laboral (Miranda y Arancibia, 2017). En este segmento, las mujeres profesionales con trabajos *a tiempo completo* tienen una vida autónoma donde las decisiones se fueron tomando de forma individual, y con el apoyo familiar.

La *gramática juvenil* de los sectores sociales medios-altos habilita la afirmación de la carrera laboral entre las mujeres y el consecuente aplazamiento de las tareas asociadas a la vida familiar. Como parte del campo se pudo observar que, el tiempo dedicado al estudio y al trabajo resultó inversamente proporcional a la formación de un grupo familiar propio, que se retrasó inclusive después de los 30 años de edad. Este proceso, que se presenta con fuerza entre las mujeres que participan de una *juventud modernizada* (Bendit, 2008) no está exento de riesgos, ya que la configuración actual de los mercados laborales propone la postergación de la asunción de roles parentales hasta edades cada vez más avanzadas, implicando muchas veces la medicalización de la actividad reproductiva (Fraser, 2016).

Las trayectorias se fueron construyendo por aproximaciones sucesivas y tuvieron como característica central la privatización de la vida personal (Warr, 2015), que se convierte en la *obligación* de un proyecto propio y superador de la familia de origen. La dimensión espacial de las trayectorias se presenta en otros *territorios*, a los que corresponde aplicar el concepto de arraigo electivo (Savage, 2010). Por ejemplo, entre las entrevistadas está Bárbara, quien tuvo trabajos temporales en los primeros años de sus estudios universitarios e hizo experiencias que contribuyeron a su formación profesional, hasta que ingresó en un empleo estable. Poco antes de graduarse como psicóloga, obtuvo un trabajo en el sector público, que a sus 32 años combinaba con la enseñanza y la práctica de atención clínica privada. La combinación entre estudio y trabajo se desarrolló en un círculo virtuoso que terminó en una trayectoria de integración profesional y la postergación de la decisión sobre la maternidad. En sus primeros años de la cuarta década, Bárbara continuaba estudiando estudios de posgrado (para obtener el título de magíster) y entre sus expectativas futuras estaba tener hijos

con su pareja. Además, planeaba mudarse a una casa más grande, pero no quería abandonar la Ciudad de Buenos Aires, donde siempre había vivido. En sus propias palabras:

(...) La calidad de vida de la CABA es mala pero no me imagino yéndome de acá ni por casualidad, mi familia, los espacios de formación, las amigas, nunca me imaginé lejos. No me preguntes por qué pero nunca me imaginé lejos de la universidad (...) hay una marcha y la miro desde la ventana, es 24 de marzo y me voy a la plaza. Me interesa la accesibilidad a cuestiones de la esfera política (E M-SA, CABA, 2013).

A través de su relato es posible observar entre las mujeres entrevistadas “el reconocimiento de que pueden elegir vivir en uno entre otros lugares, y que esta elección es reveladora y evocadora para ellos” (Savage, 2010, p. 118, traducción propia). Se trata de una elección vinculada a la vida política y social, en un territorio amplio: la Ciudad de Buenos Aires. Una ciudad cosmopolita y globalizada que ofrece espacios de reconocimiento simbólico para los y las jóvenes contemporáneos. En el caso de la biografía de Susana, una joven de sector alto que completó la educación superior y trabajó como fotógrafa independiente, la combinación de estudiar y trabajar también se desarrolló en la consolidación de su posición profesional. Su propensión a la movilidad, en el marco de las ciudades globales, formaba parte de sus expectativas. En su relato, ella argumentaba:

Tengo una fantasía muy extraña que es comprar el estudio e irme a vivir a Europa. Así sabiendo que yo tengo a dónde volver me puedo ir tranquila. Y en Europa me podría ir a vivir a Barcelona o a París, son las dos ciudades en las que más me imagino vivir. O Italia capaz, pero no se (E2, sector alto, CABA, 2013).

Watt (2009) refiere también al término *pertenencia selectiva*, que remite a sentimientos que tienen como punto de partida la elección o decisión consciente de moverse. Como parte de un proceso reflexivo, la relación con el lugar no se relaciona con las raíces históricas sino con las posibilidades que brindan los lugares para construir identidades. Cuando Watt refiere a la pertenencia selectiva agrega a la elección la dimensión de distinción que genera el lugar. De esta forma, pertenecer está asociado a una distinción estética y de clase. El sentido de pertenencia comunicado por Susana que se muestra en imaginaciones

sin anclaje territorial, se refieren a sentimientos que tienen como punto de partida la elección personal y la decisión consciente de moverse.

El posicionamiento de la identidad se relaciona con una pertenencia que se sostiene en los flujos globales, en ciudades altamente conectadas. El arraigo de Susana se asocia con distinciones estéticas y de clase, como parte de una selección de elementos culturales (Cuervo y Wyn, 2017; Savage et al, 2005), que construyen una identidad femenina que se despega del rol tradicional en la división sexual del trabajo, al menos hasta los primeros años de la cuarta década de vida. La reflexibilidad en la construcción de una pertenencia electiva se construye en el marco de decisiones individualizadas, lo que permitirá la afirmación de un estilo de vida y consumo juvenil extendido (Savage, 2010). En dirección a lo que se ha denominado como *juventud modernizada*, presente sobre todo en las ciudades globales del norte.

4. Debate

Las investigaciones del campo de la sociología de la educación, particularmente aquellas enfocadas en el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo, están en deuda con la incorporación de la perspectiva de género. Como parte de una tradición orientada al estudio del pasaje del sistema educativo al mundo del trabajo, los estudios que abordan las transiciones juveniles presentan deficiencias en la interpretación de las trayectorias de las mujeres jóvenes que no ingresan al mercado de trabajo (al menos en su juventud) y se dedican desde edades tempranas a tareas de cuidado y reproducción de la vida. Las limitaciones conceptuales se expresan en categorías muchas veces estigmatizantes, tales como NI-NI (ni estudian, ni trabajan), que quedan luego plasmadas en el diseño de políticas públicas destinadas a la activación o *empleabilidad juvenil* (Miranda y Alfredo, 2018).

Los resultados de investigación permitieron comprobar la vigencia de la división sexual del trabajo que pre-destina a las mujeres jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora a las tareas de cuidado y reproducción. Aún en un período caracterizado por el crecimiento económico y de ampliación de derechos, en el relato de las muchachas se registró el abandono escolar y la asunción de tareas asociadas a la reproducción del hogar a edades tempranas, así como la pertenencia a un entramado barrial que les brindó afectos y cobijo. Los soportes barriales, las formas de supervivencia cotidiana, delinearon así relaciones de género en donde los proyectos individuales no hallaron sentido. En esa dirección y en un trabajo reciente, Gaitán estudió las contradicciones de la gestión estatal de la maternidad juvenil, distinguiendo entre los discursos abstractos y los intereses prácticos de

género, dejando en evidencia que las ideas de empoderamiento y los discursos sobre la individualidad muchas veces tropezaban con las estrategias de supervivencia de las jóvenes madres (Gaitán, 2017). El carácter contradictorio de la pertenencia barrial adquiere en este ámbito nuevos matices.

En el extremo opuesto de la estructura social, las expresiones femeninas evocaron un discurso divergente. A través de sus relatos, y de forma comparativa, las biografías de las jóvenes *modernizadas* hicieron evidente cómo los espacios habitados, los recursos disponibles y las referencias espaciales generan diferentes formas de arraigo, ampliamente diferenciadas entre las mujeres jóvenes en nuestros días. Entre aquellas que habitaron espacios de ingresos medios-altos, se registró un arraigo selectivo construido en base a elementos simbólicos, estéticos y de clase que habilita a las mujeres a pensarse en tanto individuos, por fuera del marco de sus organizaciones familiares. Este camino, sin embargo, enfrenta un conjunto de desafíos, sobre todo, aquellos asociados al sistema familiar o privado de cuidados, que restringe la disponibilidad laboral de las mujeres inclusive con carreras universitarias completas (Wyn et. Al., 2017).

Los resultados nos llevan entonces a presentar el debate de cómo incorporar la perspectiva de género y clase al estudio sobre los procesos de transición entre la educación y el trabajo productivo y reproductivo. A repensar las propuestas escolares y las políticas públicas destinadas a las personas jóvenes. A reflexionar cómo articular los esfuerzos de personas *deseantes* que enfrentan condiciones de amplia privación, situaciones de supervivencia, anclajes territoriales y simbólicos ampliamente diferenciados, entre mujeres que enfrentaron un mismo tiempo generacional, pero con condiciones sociales ampliamente desiguales. Cómo enfrentar estos nuevos desafíos, frente a la actual coyuntura económica y social, que imprime un marco de mayores restricciones y encasillamientos.

Conclusiones

Este artículo forma parte de un programa de investigaciones de corte longitudinal que se propone elaborar estrategias de investigación novedosas, al tiempo que contribuir al desarrollo de perspectivas teóricas propias de los países del sur. Como parte de estos esfuerzos, la construcción de la noción de *gramática de la juventud* expresa la intención de dar cuenta de la estructura de actividades y accesos que las sociedades contemporáneas ofrecen a los y las jóvenes, al tiempo que de los marcos normativos que subyacen en el contorno de las expectativas que se depositan en su cumplimiento. Junto con el

desarrollo conceptual, y en virtud de los resultados del estudio se busca responder a un conjunto de preguntas entre ellas: ¿En qué medida la relación entre las gramáticas y el espacio define diferentes escalas de arraigo entre mujeres de distintos sectores sociales? ¿Qué papel tiene la desigualdad espacial en la construcción de las trayectorias sociales de las mujeres jóvenes?

En el artículo se describieron dos gramáticas contrapuestas que suceden en diferentes escalas espaciales y tienen implicancias en los cursos de vida de las jóvenes. Por un lado, entre las mujeres jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora se estructura una gramática juvenil subalternizada, que está ligada al espacio barrial. Por otro, una gramática juvenil hegemónica entre mujeres jóvenes clase media-alta, ligada a la escala global. En la primera se observa un arraigo fuerte al barrio por los lazos afectivos presentes en el mismo, pero también por los recursos que éste provee (como por ejemplo los programas estatales), y todo ello da como resultado la predominancia de la escala barrial. La segunda gramática está en relación con un arraigo flexible, ligado a lo simbólico y lo cultural que influye en las decisiones de las jóvenes, en un contexto global, donde la elección del lugar en el cual vivir es un elemento sustantivo en la constitución de un estilo de vida (Savage, 2005).

Entre las mujeres que no se insertan en el mercado laboral el arraigo se asocia con el trabajo de cuidado, y para ellas la vivienda se constituye en un espacio central en el desenvolvimiento de la vida cotidiana. En un contexto de gran inestabilidad y vulnerabilidad, el fuerte vínculo de pertenencia al barrio marcó trayectorias situadas localmente, constituyendo una alternativa a las gramáticas hegemónicas de la juventud, con escaso reconocimiento social y fuerte estigmatización. Así, y siguiendo a Paul Willis, se pudo observar cómo la resistencia *silenciosa* de las mujeres jóvenes de los sectores más débiles de la clase trabajadora a las presiones contemporáneas de la afirmación individual, así como su apego al espacio barrial, colaboró en la reproducción de fuertes asimetrías en el acceso al bienestar social, reforzando la división sexual del trabajo y la domesticidad como espacio de lo femenino (Willis, 2008). De esta forma, se pudo observar que, a pesar de los avances en el esquema de protección social, en la Argentina contemporánea las identidades se construyen en espacios y con gramáticas juveniles segmentadas.

La desigualdad espacial afecta particularmente a las mujeres, polarizando las trayectorias de las jóvenes de distintos sectores sociales. En el título del artículo se afirmó la idea de que la ambición en términos de expectativas y proyecciones puede solo entenderse como parte de las experiencias vividas, es decir que es autobiográfica. En los testimonios

de las jóvenes se pudo observar el escaso grado de visibilidad que tienen las actividades de cuidado como problemática social, las cuales son aún consideradas como un parte de un problema privado, de la esfera familiar, inclusive en los espacios escolares. En este sentido, las políticas de género que busquen igualar las posibilidades de tener una vida autónoma entre mujeres y varones no sólo deben realizar acciones orientadas a facilitar la participación de las jóvenes en el empleo y la educación, sino que también deben posicionar el ámbito de la reproducción como un problema público e intervenir por medio de diversos apoyos en dicha labor, ya sea a través de la provisión de un conjunto de servicios de cuidado, como a través del control/gestión de los mismos. Entre ellos, la regulación de las licencias por maternidad y paternidad, la disponibilidad de servicios de cuidado de niños, como guarderías y jardines de infantes en los ámbitos laborales y educativos, entre otros, son instrumentos indispensables para alentar y favorecer la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Asimismo, deben fortalecerse las políticas de salud reproductiva, como la efectiva implementación de la Ley de Educación Sexual Integral (Ley Nacional 26.150) y el avance en la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo actualmente en la agenda de debate.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (50), 43-60.
- Arancibia, M. (2017) Trabajo y vivienda: la relación entre inserción laboral y autonomía habitacional. Un estudio sobre las trayectorias de jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Estudios del Trabajo* (53).
- Bayon C. (2015): *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores, S. A. de C. V.
- Bendit R. y Miranda A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Revista Última Década*, N° 46, pp 4-43. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v25n46/0718-2236-udecada-25-46-00004.pdf>
- Bendit R. y Miranda A. (2016). Turning thirty: youth transition process in Argentina in 21 century. *Journal of Applied Youth Studies* v.1, n.3, pp 96-108.
- Bendit R. (2008). Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global. Bendit, R., Hahn, M., & Miranda, A. (Eds.). *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo.
- CEPAL (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*.

- Santiago de Chile. CEPAL-OIJ.
- Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios informales en el AMBA*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Ultima década*, 14(25), 91-110.
- Farrugia, D. (2015). Space and Place in Studies of Childhood and Youth. Wyn J. & Cahill H. (Eds.): *Handbook of Children and Youth Studies*. Singapore. Springer.
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, (100), 99-117.7(4), 527-543.
- Gaitán, A. C. (2017). Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4596/uba_ffyl_t_2017_se_gaitan.pdf?sequence=1
- Mac Donald, R., Shildrick, T., Webster, C., y Simpson, D. (2005). Growing up in poor neighbourhoods: the significance of class and place in the extended transitions of 'socially excluded' young adults. *Sociology*, 39(5), 873-891.
- Miranda A. y Alfredo M. (2018). Políticas y Leyes de Primer Empleo en América Latina: tensiones entre inserción y construcción de trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, vol. 31, n.o 42, enero-junio 2018, pp. 79-106. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v31n42/1688-4981-rcs-31-42-79.pdf>
- Miranda A. y Arancibia, M (2017). El futuro está incompleto: La construcción de trayectorias laborales sobre principios de siglo 21. *Revista Trabajo y Sociedad* N*28. Pp. 195-217.
- Pérez, P. (2015). La urbanización en América Latina: Las heterogeneidades en su producción y resultados. In I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires (pp. 19-21).
- Reynolds, T. (2015). "Black Neighborhoods" and "Race," Placed Identities in Youth Transition to Adulthood. Wyn J. & Cahill H. (Eds.). *Handbook of Children and Youth Studies*. Singapore. Springer.
- Rodríguez, C. et al. (2007) Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros, *Documentos de Trabajo No 49*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Saravi, G. A. (2008). *Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México*. Eure (Santiago), 34(103), 93-110.
- Saravi, G.A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México. FLACSO México/CIESAS.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e

- interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re) producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas.
- Segura, R. (2017). Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). *Revista CS*, (21), 15-39.
- Tiramonti, G. y Ziegler, S. (2008). La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades. Buenos Aires. Paidós.
- Warr, D. (2015). The Ambivalent Implications of Strong Belonging for Young People Living in Poor Neighborhoods. Wyn J. & Cahill H. (Eds.): *Handbook of Children and Youth Studies*. Singapore. Springer.
- Ward M. R. M. (2014). “I’m a Geek I am”: academic achievement and the performance of a studious working-class masculinity. *Gender and Education*, Vol 26, N° 7, pp 709-725.
- Willis, P. (2008). Los soldados rasos de la modernidad: la dialéctica del consumo cultural y la escuela del siglo XX. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 1(3), 43-66.
- Worth, N. (2015). Youth, Relationality, and Space: Conceptual Resources for Youth Studies from Critical Human Geography. Wyn J. & Cahill H. (Eds.). *Handbook of Children and Youth Studies*. Singapore. Springer.
- Wyn, J., Cuervo, H., Crofts, J., y Woodman, D. (2017). Gendered transitions from education to work: The mysterious relationship between the fields of education and work. *Journal of Sociology*, 53(2), 492-506.